

HERALDO DE LOS VÉLEZ

PERIÓDICO LIBERAL

DIRECCIÓN, CALLE DE CORREA, NÚM. 1

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN, C. DEL CARMEN, 6

A LOS ELECTORES

¡VIVA EL PARTIDO LIBERAL!... ¡ARRIBA SU REPRESENTANTE!

Velezanos: no os dejéis seducir por los cantos de sirena de los despechados que fian a vuestro voto el cable salvador de su irreparable naufragio; de los que, agotados todos los resortes de la intriga y la provocación, intentan empujaros a una derrota desastrosa para dejaros luego sumidos en el caos de la invalidez y las represalias.

No es vuestra regeneración, ni siquiera la abolición de un caciquismo decantado, que aquí no existe, lo que inspira sus soflamas incendiarias, no; es la impotencia, es el despecho, es la codicia del Poder, de ese Poder que se aleja y se esfuma y se pierde en las densas brumas de un horizonte sin esperanzas.

Pasaron los tiempos de los ruidos estridentes y de los efectismos teatrales para apoderarse por asalto del dominio de los pueblos, de los pueblos nobles y sufridos, sin perjuicio de arrojarlos a las fieras del despotismo una vez asaltada la fortaleza, tratando a trallazos a los imbéciles que sirvieron de manso escabel a sus malsanas ambiciones.

Velezanos: abajo los déspotas y los audaces que anhelan la situación no para satisfacer legítimas aspiraciones de patria reconstitución, de reorganización moralizadora y de salvador progreso, sino para reducir á los incautos vasallos de la urna y del comicio á una retrogradadora esclavitud egipciaca.

Vosotros tenéis el hombre que necesitáis. Ese hombre se mueve y agita con laboriosidad asombrosa en las cumbres de la intelectualidad política española. De esa cumbre ha partido la iniciativa de vuestro saneamiento administrativo, de vuestra paz social y de vuestra futura redención económica simbolizada en ese suspirado ferrocarril que será «ley efectiva» dentro probablemente de esta misma etapa conservadora.

Y a un hombre así, que es orgullo de su Patria y del Distrito en que tan caras afecciones cuenta, no habrá un osado que trate de arrebatárle un voto ni con soflamas perturbadoras, ni con tinglados y contubernios muñidores. Y si lo hubiere, él sufrirá el condigno castigo que inflige el imperio de la Ley a los detentadores de la voluntad popular.

Engaños y falsas seducciones, nunca. Lealtad, moralidad y respeto a los derechos de ciudadanía, siempre. Votar con cualquier extraño advenedizo «expulsado» con desden de los contornos del encasillado oficial, no. Con López-Ballesteros, ornamento de las Letras españolas, sí.

EL PARTIDO LIBERAL

PREDICAR EN DESIERTO...

A risa nos mueven los reclamos electoreros que con gruesos caracteres aparecen en la portada del periódico semanal que hemos dado en llamar, con justicia notoria nuestro inarmónico y desmemoriado

colega. Y nos produce esa explosión de compasivo júbilo por ser conocedores de las personas y circunstancias que actúan en nuestra escena política. Cualquiera diría en vista de esos carteles anunciadores de futuras luchas, plagados además de torpes apelaciones a procedimientos atávicos, que el día suspirado de las reivindicaciones

públicas, el día solemne en que la ciudadanía determina con su voto la futura suerte de sus intereses colectivos, habrán de caminar nuestros enemigos en marcial y numerosa legión hacia los comicios electorales para defender unos derechos que suponen ultrajados por un caciquismo militante practicado por quienes ahora nos

gobiernan. Y nosotros que venimos afirmando conocer al público para quienes van dirigidos esos efectismos periodísticos nos dolemos sinceramente del lamentable ridículo en que inciden sus autores ante la conciencia colectiva que los juzga.

¡Con que «no dependemos las armas por nadie, hasta ver derrotado y maltrecho ese caciquismo que há tiempo se apoderó de este desventurado distrito»!. Desventurado «Distrito» responderemos nosotros, cuales son esas armas y que caciquismo pretendes combatir? Las conciencias honradas testimonian que existió, sí, un caciquismo enervador, atrabiliario y despótico que no fué otro que el de esos elementos tornadizos, versátiles y exangües que fueron arrojados con gesto despectivo por una voluntad firme de los puestos que indebidamente usufructuaban. Rememoran también, que existió años há otro caciquismo más conculcador, si cabe, con tendencias al absolutismo, puesto en práctica por los inspiradores de esos carteles, cuando el viento de la fortuna, y la gracia de los de arriba los exaltó a puestos que abandonaron para la eternidad. Ese es el único caciquismo que conocemos, la única época de miseria colectiva, cuyas dos fases dejaron una estela de dolor en los desmembrados hogares de nuestros convecinos y un recuerdo imborrable en la memoria de todos. Por eso preguntábamos cual era el caciquismo que combatían y estimábamos infructuosa la lucha. Era su propio caciquismo, muerto a mano de una sana moral administrativa iniciada y practicada por nuestro ilustre representante. Las «armas» son débiles escopetas de caña como las que usa la inocencia infantil para disparar contra el gorro de San Blas, armas que se vuelven contra los mismos que las disparan dejando incólume el blanco á que las enfilan.

Si pues estais convencidos de vuestra impotencia, en vez de esos cantos de sirena, entonados al calor de una halagüeña, pero irrealizable esperanza, llorad en vuestro confinamiento con los otros caciques depuestos, los terribles efectos de pasados desengaños, y substituid las arrogancias efectistas, por débiles impetraciones á los benéficos sentimientos de un pueblo firme que en un supremo esfuerzo de be-

nevolencia, podría otorgaros su gracia restituyendolos al seno de la colectividad, pero formando, desde luego, en la fila innominada, cuyo abandono fué la causa de vuestra perdición.

SIN TÍTULO

Desde la aparición de este modesto semanario, surgió en nuestra mente la idea de publicar periódicamente, una serie de trabajos que titulos «De interés general» ó «En beneficio de todos», trataran de nociones de Agricultura, y fuesen fiel reflejo de las necesidades generales, pues tratandose de este país, cuya principal fuente de riqueza, y casi pudiéramos decir única, es aquella, nada de tanta utilidad ni de mayor interés que remover esa empobrecida fuente de producción con compendiosos artículos teórico-prácticos que sin alardes de erudición, más bien pecando de excesiva sencillez en la forma, pusieran al alcance de todos los conocimientos necesarios para el mejoramiento de nuestros campos y aumento de su productos con la menor cantidad posible de gastos.—Tal es la base de la verdadera Agricultura.—

Pero hablando de ello con algunos amigos y compañeros de Redacción, hubieron de aconsejarme que desistiera de mi noble empeño, pues serían artículos, que caerían en el vacío, que casi nadie leería, a no ser para criticarme o tratarme de *erudito ramplón* que quería alardear de *literato* en cosas harto de todas conocidas. Y en efecto, me convencieron y desisti; pero sin que ni un momento se apartara de mí la idea concebida y el deseo de llegar a realizarla por tener criterio opuesto, sobre este punto, al de mis amigos y consejeros y entender que con ello hacia un verdadero beneficio a mi país y a sus moradores.

Mas a los pocos números de HERALDO DE LOS VÉLEZ aparecen en sus columnas los artículos del—según *El Distrito*—entonces nuestro culto colaborador Nemo, SURSUM CORDA y POR LA AGRICULTURA; y el último de nuestro cordial amigo y correligionario D. Jesús Motos LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA, al par que en el citado colega se publican otros sobre establecimiento de una *Coja rural* que alivie en algo los extragos que en los pobres ocasiona la creciente usura. Todo esto me sirve de acicate, de poderoso estímulo, para, insistiendo en

mi primitiva idea, empezar en el número próximo—por falta de espacio en este—la publicación de una serie de artículos, que estén inspirados en una práctica instrucción agrícola de que tan necesitados estamos; pues... ¿De qué serviría a los cultivadores disponer de excelentes y seleccionadas semillas, de primeras materias para abonos, de útiles y máquinas de labor si no preparan bien sus terrenos... si no saben, en fin, la aplicación que a cada cosa han de darle?

En este país, por desgracia, como en casi la totalidad de la península, pero aquí más que en partes alguna, la Agricultura se encuentra en un estado lamentable, casi incipiente. La generalidad de los colonos y labradores, presentan una resistencia pasiva, enorme, a todo lo que signifique adelanto, variación siquiera a los procedimientos de cultivo por ellos conocidos y heredados de sus abuelos: De aquí la necesidad imperiosa de una labor sin tregua, de una educación especial, de una acción simultánea y constante, realizada por las Autoridades, los maestros y los aficionados a la agricultura.

Las primeras, imponiendo a sus subordinados ó gobernados, la idea del respecto a la propiedad ajena, así como el deber de prestarle su valioso auxilio, para facilitar la guardería, denunciándole, ó dándole al menos conocimiento de los hechos realizados en su presencia por los detentadores y dañosos por instinto, se realicen ó no en sus propiedades.

Los maestros inculcando a sus discípulos la afición a los estudios agrícolas, eligiendo para la enseñanza compendios teórico-prácticos de Agricultura que despierten la afición de los jóvenes alumnos, haciéndoles comprender que ella es la base de la verdadera riqueza de los pueblos, estando siempre ésta en razón directa de la prosperidad de aquella. Y como estimulante a esa necesaria afición, realizar, de acuerdo con las autoridades, la simpática y hermosa fiesta del árbol, en la que, el pobre y el rico, el potentado y el menesteroso, el *capital* y el *trabajo* se confunden y rivalizan en el cuidado de su árbol respectivo, atendiendo solícitos a satisfacer sus exigencias, encariñándose con ellos y con la necesidad de plantar y cuidar por lo menos uno cada año. Y por último, los aficionados a la Agricultura defendiendo por los medios posibles sus conocimientos, y ensañando y demostrando con el ejemplo los benefi-

Importancia social de las Cajas rurales

III

No es oponible, después de lo que llevamos dicho, la implantación en nuestro pueblo de una caja rural que obedezca al principio de solidaridad ilimitada. Tal sistema es de creación imposible y el empeño de establecerlo constituirá un evidente fracaso, pues como dice con singular acierto el Sr. Rivas Moreno «hay que rechazar en esa forma de constitución a los que por su desequilibrio mental y vida depravada puedan ser elementos dañinos a la conveniencia de la Asociación»; y ¿quién tendría, en el caso hipotético de que existieran, la firmeza de carácter y energía de voluntad para adoptar esa resolución? Descartado, pues, el tipo Raiffeisen los creadores de las cajas rurales en nuestra patria derivaron sus iniciativas por otros cauces más armónicos con las circunstancias sociales; y así el Sr. Rivas Moreno fundó en las provincias de Murcia y Granada otras cajas sobre la base de la responsabilidad limitada de los accionistas.

Estas cajas obligan a los socios tan solo por la cantidad que hayan desembolsado o prometido aportar, con la cual quedan salvados los reparos que se oponen a la solidaridad ilimitada, espina dorsal de estas instituciones, según la frase de Woltemberg. ¿Se pretende fundar una de esta naturaleza? Veamos también las ventajas e inconvenientes que su implantación lleva consigo. Desde luego realizan el ahorro popular y dan satisfacción al préstamo mutuo con módico interés proporcionando a los pequeños agricultores medios económicos con que atender al laboreo de sus tierras. Bajo este aspecto, que es el esencial, unas como otras merecen los aplausos sinceros de los que se interesen por la mejora del proletariado. Pero no se crea que al apartarnos del terreno de la especulación doctrinal descendiendo al de la práctica, hayamos de participar de tan confortador optimismo que nos lleve a ponderar, con la fé del convencido, las excelencias bienhechoras, omitiendo sus lunares. Deber del informador es poner de relieve todos los aspectos de la cuestión, en prevención de sensibles fracasos y ya que a nosotros nos cabe la suerte de haber sido unos de los que con más fe exaltamos la idea de la Caja rural en el orden de los principios; anotemos también los inconvenientes que su implantación lleva consigo. La experiencia de la vida, cuando se trata de la constitución de entidades benéficas nos lleva a un desconsolador pesimismo, porque no es el altruismo planta que haya arraigado en nuestras costumbres sociales.

Con harta frecuencia el deseo de exhibición es el que nos lleva a formar parte de aquellas instituciones, sin que la realización del bien sea más que un escabel para atraer la atención de los indiferentes. Y esa falta de fe, ese egoísmo moral que constituye la característica obligada de los socios gestores en la generalidad de los casos se traducirá tarde ó temprano en la ruina de la fundación, pero siempre antes, muchísimo antes, que haya cumplido su fin esencial.

Este caso que presentamos será el menos grave de los que pueden ocurrir, porque si tenemos en cuenta que la hipocresía social busca la ocultación de sus culpas, el amparo de sus crímenes, el escudo de su depravada conducta, en esos benditos campos en que la caridad actúa, se comprenderá cuán difícil es en un país de contemporizaciones, de compadrazgos, a yuno de valor cívico, realizar una escrupulosa selección, que extraña de la órbita de la institución el germen del mal, causa innimemente de su ruina. Concurren dos factores a la creación y esplendor de estos centros benéficos: el moral y el económico y cuyo respectivo y armónico desarrollo nos dará, en todo caso, cuenta exacta de la vida de la institución. La convicción popular de la necesidad de la constitución de una Caja rural, nos da el núcleo, la médula de ese factor primordial que hemos apuntado: ¿Estamos convencidos de esa necesidad? Diremos que no, para después justificar nuestra negativa. Sabemos, sí, que el agricultor en pequeña escala es víctima de la usura, que necesita abonos que no tiene y semillas de que carece. Esto crea un estado de opinión que demanda un algo que acabe con la usura y remedie la precaria situación de la población rural, pero ese algo misterioso, ese algo confortador, no surge porque este ó aquel lo determine en una Caja rural ó en otra institución análoga; es preciso que proceda una labor educativa, prolongada, que lleve a la inteligencia de los necesitados el exacto conocimiento de que esta institución y no otra, remediará sus culpas; es preciso que arraigue en la conciencia de los accionistas la pura, la sana convicción, de que cantidad que desembolsen, es donación que veridican en favor de los humildes, y que mensualidad que aporten, no volverá a formar parte de su peculio. Es indispensable sobre todo que nos convenzamos, *per se*, que la caja es institución popular económica, y que de ella se tiene que apartar, como elemento disolvente, la política. ¿Hemos hecho esta labor preparatoria? Preguntad a cualquiera de los agricultores por la caja rural y os responderá con un millón de extrañeza propio de aquellos que no tienen noticias sobre lo que se le pregunta. Inquirid detalles sobre esa institución de los primates de la mesocracia y os dirán que han oído

hablar de esas cajas, pero que desconocen el funcionamiento y el verdadero interés que persiguen. Fijaos, por último, en las clases acomodadas y es opinión común entre ellas, arraigada casi con fuerza de convicción, que la Caja rural que se pretende implantar es perfectamente inútil, ya que no perjudicial, por asiguarle tendencias políticas que pueden llegar a convertirla en un centro de propaganda, conculcando el fin esencial que están llamadas a cumplir. Claro es que nosotros nos dolimos de la ignorancia de los unos y de la suspicacia de los otros, pero eso no obsta para que hayamos demostrado nuestra tesis, de que no existiendo esa convicción a que aludimos falta el elemento moral base primordial en que descansa el nacimiento de aquella. ¿A quién culpar, pues, de este fracaso? A nosotros mismos. Y es que lo exótico nos seduce, haciéndonos olvidar los cánones rudimentarios de las existencias colectivas. Todas las instituciones se desarrollan y viven en peculiares circunstancias de lugar y de tiempo. Por eso la misma institución no da idénticos resultados; por ejemplo, en Alemania que en España, que en Francia ó Inglaterra. Cuando las circunstancias no son las mismas, viene el análisis, la adaptación, pero esta adaptación no puede ser tan amplia, tan licenciosa, que nos permita desnaturalizar la institución adaptada sin grave riesgo de su prestigio. Así ha ocurrido con las Cajas Rurales en España. Creadas en Alemania y trasplantadas a Italia, Francia etc. cumplieron y cumplen en ellas su bienhechora misión. Pero en nuestra patria vinieron a discutir el campo a otra institución nacional idéntica en los fines, de más antiguo abolengo, arraigada en la conciencia de la colectividad; los Pósitos de labradores, y fracasaron en la concurrencia. En nuestro pueblo contamos con uno de ellos. Según datos que nos comunicó nuestro actual Alcalde D. José Miras Pérez; ha ingresado en cuenta corriente en el Banco de España 20.000 ptas. a disposición delósito de Velez-Rubio. Y se nos ocurre preguntar ¿No bastaría esa crecida suma para remediar la situación precaria de los colonos en las próximas faenas agrícolas? Pues, para qué pensar, en el caso concreto que nos ocupa, en instituciones exóticas que dado el rumbo que se les imprime bien pudieran fracasar? No sería mejor dedicar nuestra actividad a la consecución de otras reformas de que estamos harto necesitados? Próxima tienen los labradores la época de solicitar los préstamos; háganlo y verán como esta institución que es del pueblo, no de este ó aquel encumbrado señor, les presta con interés módico las cantidades que necesitan. Y así, con «fuerzas y reservas originales de España» podremos llegar a la suspirada regeneración agrícola base de nuestra riqueza

nacional. Estas son las razones de índole moral que nos asisten para profetizar el fracaso de la Caja en la forma de responsabilidad limitada. Podremos equivocarnos, pero nos hemos creído en el deber de trazar estas líneas que las estimamos como el centinela avanzado de los riesgos de la institución que sinceramente deseáramos ver implantada.

AGUSTÍN SÁNCHEZ

CAPITAL Y TRABAJO

Consideraciones generales

I.

No difiere la producción agrícola de cualquier otra producción. En ella existen los tres elementos: naturaleza, capital y trabajo. Sin embargo, hay una diferencia pronunciada entre la producción agrícola y las demás producciones, diferencia que hace relación al mayor ó menor influjo de estos factores, como ya tuvimos ocasión de hacer notar en los artículos que escribimos sobre «Industria y agricultura».

Vamos a analizar en esta serie de artículos los dos últimos factores de la producción agrícola: capital y trabajo, dejando de estudiar el influjo de la naturaleza, por estar en el ánimo de todos,—sobre todo de los agricultores,—su influencia, y al mismo tiempo, ser su estudio más propio de la Agronomía que de las Ciencias Sociales, a las cuales hemos consagrado la mayor parte de nuestros esfuerzos.

CAPITAL.—«¿Que es el capital de hoy—decían unos obreros a sus compañeros, reunidos en París el año 1887—más que el trabajo de ayer? ¿Que es el trabajo de ayer, si no el capital de mañana?» Afirmación del todo exacta.

No lo es, la de Carlos Marx, cuando lo define diciendo que «es la materialización de cierto trabajo no pagado» y decimos que no es exacta, teniendo en cuenta, que la mayor parte de las veces, las grandes fortunas reconocen como causa, la laboriosidad de un hombre honrado, de un hombre económico, que ha preferido ahorrar lo que en *pasatiempos* pudo gastarse. Si aquellas deben pertenecer al que trabaja a brazo, lleva razón, pero ¿es que acaso no tiene derecho a los productos el propietario, que por medio de su dirección de sus iniciativas; emplea en producción su inteligencia, aumentando los rendimientos?

Es indudable, que siendo el capital, trabajo ahorrado y no gastado, que se emplea en una nueva producción, su existencia como agente de ella es pos-

terior al trabajo, así como éste aparece después que el elemento, *naturaleza*. Esto explica que se le haya negado el carácter de productor. Sin embargo, a nuestro juicio hay que hacer una distinción. En aquellas remotísimas épocas, en que la producción agrícola estaba en estado embrionario, y aún en la actual, en los sitios que no ha progresado, su intervención como agente de la producción es nula, ó a lo sumo escasa; mas cuando ya esta se ensancha, cuando sale de sus antiguos límites, entonces no es sólo un auxiliar, de la producción, sino que se convierte en un medio necesario, para que tanto la agricultura como la industria sigan progresando y desenvolviéndose.

Cuando el hombre abandona la caza y la pesca, cuando ya no se contenta con lo que produce la naturaleza espontáneamente, sino que quiere que éste produzca más, comprende que le son precisos determinados elementos para conseguirlo; necesita la ayuda de máquinas, de arados, de semillas, etc, todo lo que constituye el capital y son fruto de un trabajo anterior. Razón lleva Dunoyer cuando afirma que «la naturaleza y el trabajo humano, fueron las solas causas primordiales de la riqueza». Siendo pues, el capital lo que hemos dicho, no cabe duda que el capitalista, tiene derecho a una parte del producto, que, la producción sin su empleo no habría aumentado y teniendo en cuenta también, que al emplearlo en vez de consumirlo, se expone a un riesgo mas o menos problemático.

La producción capitalista se desenvuelve, ejerce su acción en las ciudades y con preferencia en la industria. Aunque en menor escala, no deja de ejercerla en la agricultura. Tiene lugar en ésta, cuando un solo dueño explota amuchos asalariados a la vez. Muchas de las explotaciones andaluzas tienen ese carácter.

No creemos que la producción capitalista haya mejorado notablemente la situación del proletariado. Desde luego algo ha influido en su mejoramiento. Con la producción capitalista muchos han dejado de ser labradores, dejando también de estar expuestos a las eventualidades que lleva consigo toda explotación. Pero en fin, creemos que ella representa un mal y un escalón menos que recorrer para el Socialismo. Atinadamente Carlos Marx afirmaba «que el aumento de las grandes explotaciones y la proletarianización de las masas hará necesario el Socialismo».

Siendo el ideal de la agricultura producir más, mejor y más barato, es indudable que no puede realizarse semejante ideal, sin abonos, sin máquinas, sin brazos para todo lo cual es preciso el capital. De falta de éste se resiente nuestra agricultura en todas las regiones. Proporcionárselo es contribuir a resolver la decadencia agrícola, víctima de falta de capitales y de la usura. Esto nos lleva a decir algo del crédito especialmente del agrícola lo que hemos de procurar hacer en los artículos siguientes

JESÚS MOTOS

CONTRASTES

Nació una flor delicada
en una pradera amena
primerosa, saurosada,
pura como la alborada,
de gratos encantos llena.

Regada de noche y día
por el agua limpia y pura,
con vigor y lozanía
la flor crecía y crecía,
aumentando su hermosura.

Sus queridas compañeras
al mirarla, placenteras,
su belleza proclamaron
y ya sólo le llamaron
«reina de las primaveras»

Una mañana da abril
tan bella como la flor
feliz pareja gentil
del oloroso pensil
aspiraba el grato olor
y al ver la flor tan hermosa,
el galán de encanto lleno,
cogió del tallo la rosa
y la puso, de la esposa
en su inmaculado seno.

Con amor la acariciaban
ensalzando sus primores,
su grato aroma aspiraban...
mas no vieron que lloraban
de pena las demás flores.

Emblema de amor dichoso
de aquella feliz pareja
fué su perfume oloroso,
pero del jardín frondoso
emanaba triste queja...
Y diz que aquel mismo día
cuando el sol ya declinaba
perdió el jardín su alegría
reemplazando la agonía
al placer que allí reinaba...
Tiene contrastes la vida
que causan dolor profundo,
ora al placer nos convida
ora con mano homicida
hace un infierno del mundo.

SOUDERLAN

ciosos resultados obtenidos con las reformas empleadas.

Entre esta última clase estoy yo... y ahí va mi insignificante esfuerzo, en forma de artículos, que, como antes digo, en números sucesivos comenzaré a publicar, y en los que expondré, las necesidades de los terrenos, los procedimientos de cultivo más adecuados a esta región, la imprescindible necesidad y beneficios de los abonos, las máquinas agrícolas de aplicación fácil y económica, con cuantos más conocimientos crea útiles y convenientes para el fomento y desarrollo de nuestra riqueza agrícola.

S. LL.

COMUNICADO

Sr. Director de HERALDO DE LOS VÉLEZ

Estimado amigo: Con esa inconfundible burda sátira que caracteriza al semanario local «El Distrito», se me alude en el último número, no ya como argumento, más ó menos caústico, por mi no inclusión en el reparto de consumos, sino con la sana, humanitaria y noble idea de presentarme al público como influyente persona capaz de librarne por mi valimiento—ya que tan ajeno he vivido siempre a la política—del pago de ese impuesto, sin desaprovechar—y esto es lo más importante para ese semanario—una ocasión en que intentar, y no más que intentar, arrancar un jirón de la reputación que me legaron mis mayores y que he sabido conservar sin mancha.

Es verdad, según hoy me informo, la no inclusión de mi nombre en el citado reparto; pero no lo es que, por semejante motivo, me libre del pago. Ha considerado la junta repartidora que viviendo juntos mi Sr. padre político y yo, constituyendo una sola familia, era lo mismo figurara su nombre ó el mio, ó que desdoblado la cuota, figurada el de los dos.

Pero mi inclusión nominal en ese impuesto no es cosa que goce de privilegio exclusivo, ni por tanto materia de buña ironía. Otros casos pudiera citar, pero baste uno, idéntico al mío, que desvanezca totalmente la presunción de manejos políticos, ya que no pueden estos suponerse por la persona en quien recae. Es el de uno de los redactores del periódico imputador, el presbítero D. José Maurandi Mieli, que viviendo con su Sr. padre y hermano—a quienes pido mil perdones por tomarme la libertad de hacer uso de su nombres—todos constituyendo

cabezas de familia solo figura en el repetido reparto el nombre de D. Antonio Maurandi Mieli, sin que quiera decir, como en mi caso, que los otros dos expresados señores se hallen exentos del pago de tal contribución.

Opino que el caso no tenga nada de sospechoso; pero no conviene verlo. Para hacer política—¡oh profanada palabra!—basta con censurar acerbamente todos los actos realizados por el partido contrario, sean buenos ó malos, verdaderos o falsos, dignos de aplauso ó de crítica, para eso está el cinismo para adaptarlos a la saña ambiciosa de los inspiradores. Lo importante es la censura, sin acordarse, en cambio, que el pueblo sabe que los concejales de su facción, para nada intervienen, como es su sagrada obligación, en fiscalizar y corregir tantos abusos y parcialidades como desde las columnas del periódico se cacarean. ¿Por que no han tomado posesión para poner coto a tanta demasia como propalan, y coadyuvan al bien del pueblo, aunque solo sea negativamente, evitando esas irregularidades y demasias?

¡Pero el país les importa tan poco!.. No pretenden, como nos habla el Sr. López-Ballesteros en su magistral artículo «destruir la máquina sino apoderarse de ella» Pero la máquina está bien engrasada para que no haga temer a desperfecto alguno, y la estrategia seguida para su asalto es ramplona y desacreditada.

No es preciso ahondar mucho en la memoria para convencernos del descrédito de la táctica; aun más nos escandalizará que nos hablen de *inconsecuencia e ingratitud*, de *inmoralidades y atropellos* quienes no hace tanto tiempo fueron modelo de arbitrarios caciques. Todavía nos asquea el recuerdo de sus procedimientos, y aun queda eco en nuestros oídos de las múltiples campañas sostenidas contra todos aquellos que en otras tantas ocasiones los encumbraron en su eterna vida del *saltillo*. Y es que la memoria se pierde fácilmente o la ambición la cubre con el velo de un egoísmo sin tasa...

Agradeciendo a V. la inclusión de la presente en las columnas de su ilustrado semanario se reitera suyo affo. amigo y s. s. q. e. s. m.

MARCOS PEREZ DE LA CUESTA

CARTERA LOCAL

Desde hace días se encuentra enfermo, aunque no de gravedad por fortuna, nuestro querido y respetable

director D. Fernando Palanques.

Obligado el veterano escritor y docto amigo a guardar cama por prescripción facultativa, se ha encargado interinamente de la dirección y confección de este semanario nuestro distinguido compañero de Redacción D. Agustín Sanchez Maestre.

Viajeros

Procedente de Ceuta hemos tenido el gusto de saludar a nuestro distinguido amigo, el bizarro comandante del arma de infantería D. Enrique Zalote Gutierrez, quien viene a tomar las salutíferas aguas de la Fuensanta.

También hemos tenido el gusto de estrechar la mano del ilustrado Médico Militar, querido amigo y paisano nuestro D. Miguel Guirao que procedente de Córdoba ha pasado unos días al lado de su distinguida familia.

Han regresado de Aguilas el digno juez de este partido D. Manuel de la Plaza y su distinguida familia, la simpática y distinguida señorita Rita de la Serna, la no menos simpática y encantadora Carolina Gomez de Galinsoy y el bondadoso sacerdote D. Francisco Ortiz, quienes pasaron en aquella playa levantina una larga temporada.

Del mismo punto a donde les llevó el mismo objeto han regresado el ilustrado medico de esta D. Francisco Maurandi y su distinguida señora, a quienes acompañaban en la expedición veraniega las ideales señoritas Anitas Llamas sobrina de estos y Rosita Palanques hija de nuestro Director.

También regresaron del mismo balneario D. Salvador Miras Sanchez, su distinguida señora y sus bellísimas hijas Concha y Filomena.

Del mismo lugar regresaron también las distinguidas esposa é hijas de nuestro amigo y suscriptor D. Pascual Sanchez; y D. Juan Gómez y familia.

—De Alicante los ilustrados Abogados D. Fernando Guirao y D. Antonio Reche, acompañados de sus distinguidas familias y de la simpática niña María Ros hija de nuestro suscriptor D. Jerónimo.

AJUARES GRATIS

Las niñas y señoritas que quieran hacerse por si mismas sus ajuares, sin los cuantiosos dispendios de costureras y bordadoras ajenas, pueden acudir a la clase especial que desde 1.º del corriente mes de Septiembre han abierto las profesoras Maria Garcia y Asunción Carrión.

En esta clase se enseñarán los primores siguientes: bordados a mano en blanco y en colores. Tent jueña, rechilen ingles y en tul y calados de infinidad de clases.

Enseñanza práctica de corte y confección por medida métrica de corsés y ropa blanca y de modista.

Se admiten encargos a precios convencionales.

Calle del Carril. Velez Rubio.

Imp. del Heraldo de los Vélez

A los anunciantes

El HERALDO circula profusamente en los Vélez y pueblitos de su comarca, constituyendo un medio eficaz de propaganda para atraer y conquistar al cliente.

Hay un axioma mercantil que dice: «Quien no anuncia no vende. El que más anuncia vende más». Anunciad pues, y venderéis.

Un anuncio ocupando este mismo espacio, una **peseta** al mes, tres pesetas al trimestre, para los suscriptores. Y proporcionalmente los que ocupen espacio mayor.

FARMACIA SE VENDE LA QUE perteneció al Ldo. D. J. Pérez Fernández. Dirigirse para más detalles a su señor hijo D. Juan Pérez González, en Vélez-Rubio.

Una magnífica casa situada en el Falín, con huerto alledaño, el cual tiene de cabida próximamente dos fanegas de tierra, fertilizada con aguas turbias, árboles frutales de todas clases y flores.
Razón: FELIPE NAVARRO ROMERO, CALLE DE VICARIAS. 4.

Se vende

LA VALENCIANA

Establecimiento de Coloniales, Ultramarinos y almacén de Harinas

de Joaquín Mauricio Miras

Extenso surtido en Medias y Calcetines

Id. Id. en Perfumería.

Especialidad en Arroz, y en Garbanzos de Castilla.

Todos los artículos que vende esta casa son de primera calidad.

Purísima, 2, esquina a la de Valiente.--VÉLEZ-RUBIO.

SASTRERÍA MODERNA

DE **SALVADOR MAURICIO MIRAS**

CARRERA DEL MERCADO.--VÉLEZ-RUBIO

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :-: Esmero :-: Economía

J. Suaver (Dentista)

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas.

Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

DOMICILIO EN LORCA: ALFONSO EL SABIO, NÚM. 1.

En Vélez-Rubio: Fonda del Carmen

Colegio de Nuestra Sra. del Rosario
(Incorporado al Instituto provincial)

Bachillerato y Carreras especiales.—Exámenes oficiales y grados en el mismo Establecimiento

DIRECTOR ADMINISTRATIVO: D. José Maurandi, Pbro.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso y que cuenta con un selecto Cuadro de Profesores, se halla hoy instalado en amplio e higiénico local.

Se admiten internos, mediopensionistas, permanentes y externos. Honorarios módicos.

Pídanse más detalles y reglamentos a la Secretaría del Colegio, Sacristía, 8, Vélez-Rubio.

DISPONIBLE

Mata moscas "TROPICAL," Dosis para 20 días, 0'50 pesetas
R. EGEA, Urrutia n.º 13, V. Rubio

LA TIPOGRAFÍA VELEZANA admite toda clase de trabajos tipográficos para el Comercio, la Industria y particulares. Modelación impresa para Ayuntamientos, Juzgados, Recaudaciones y demás oficinas públicas.

Sellos de metal y caucho, según tarifa y modelo de los muestrarios que se exhiben.

R. EGEA, URRUTIA, 13, VÉLEZ-RUBIO

HERALDO DE LOS VÉLEZ
PERIÓDICO LIBERAL

Sr. D. *Ciruelo de Murcia*

Vuelva a su procedencia